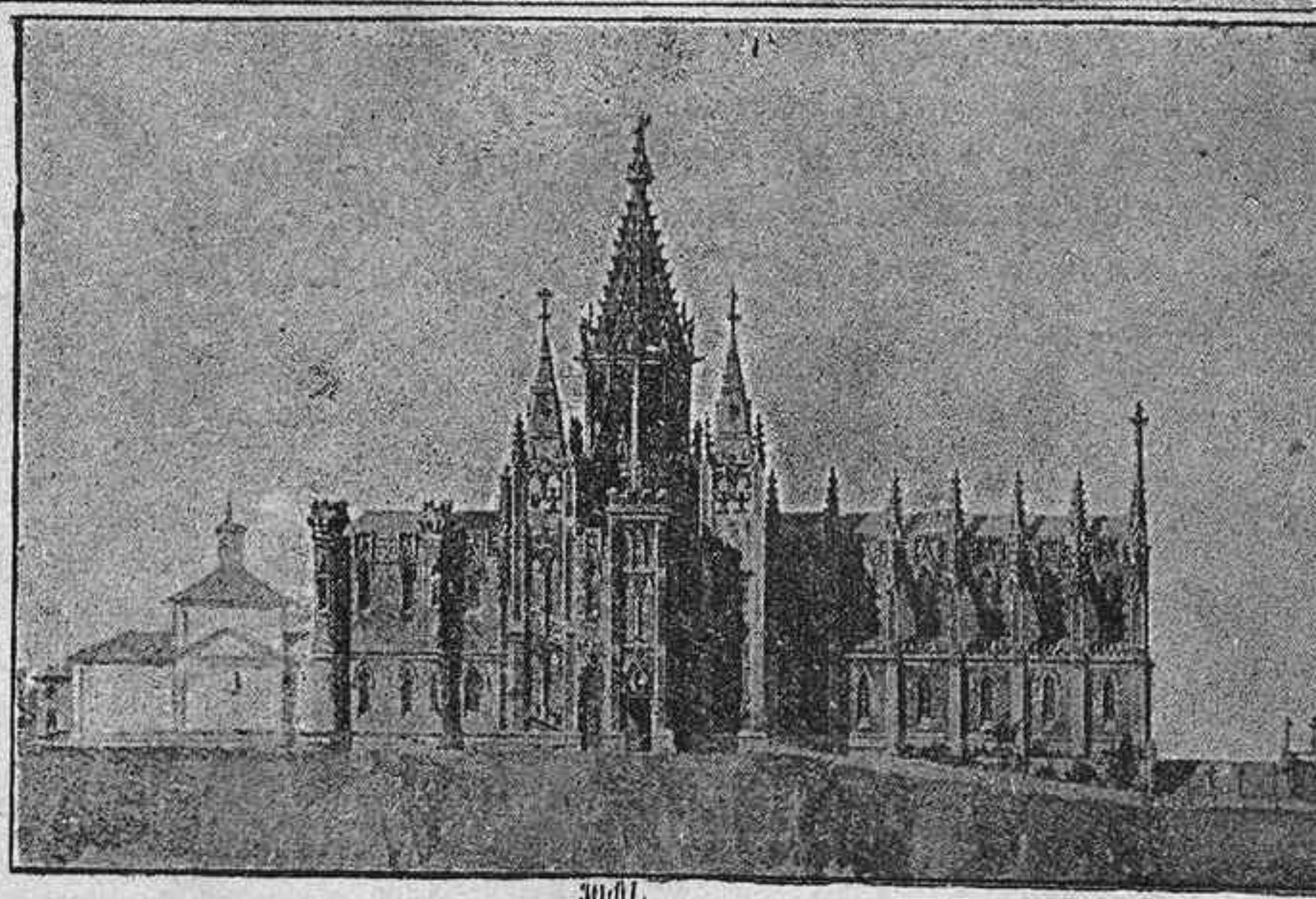




Basilica de Residencia



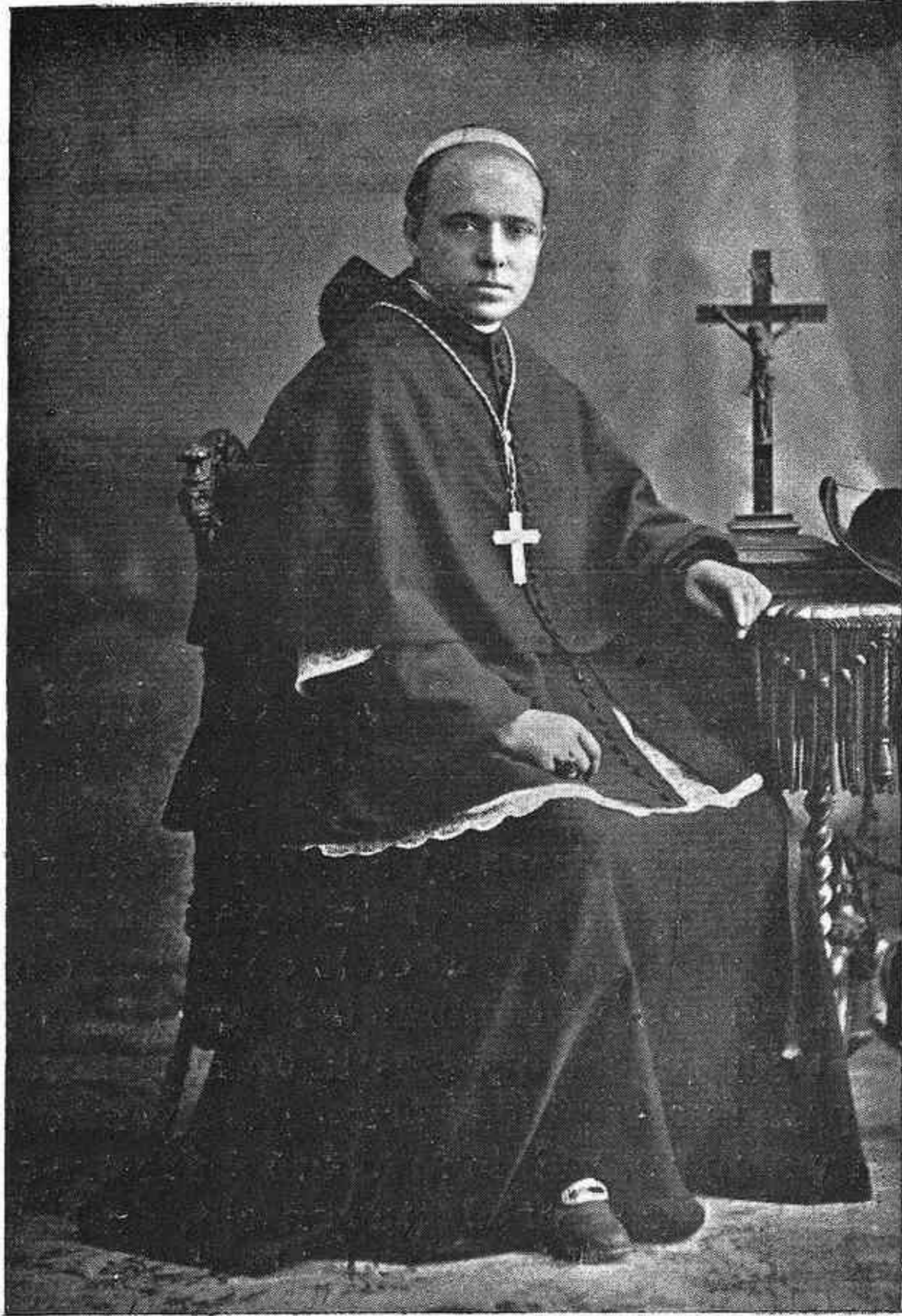
SUMARIO

- I.—*De nuestro dolor!* La Redacción.
- II.—*En honor del P. Cámara, Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.*
- III.—*Al P. Cámara, Mariano Domínguez Berrueta.*
- IV.—*A la venerada memoria del Excmo. é Ilmo Sr. Fr. Tomás Cámara, Obispo de Salamanca (poesía).*
- V.—*Muerte preciosa, Martín Domínguez Berrueta.*
- VI.—*Pésames regios.*
- VII.—*Corona de bendiciones.*
- VIII.—*La prensa y el Obispo de Salamanca.*
- IX.—*Crónica.*

GRABADOS

- I.—*Excmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, Obispo de Salamanca.*
- II.—*El Rvmo. P. Cámara (retrato hecho el año de 1885, al tomar posesión del Obispado de Salamanca).*
- III.—*El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca (retrato hecho en 1888).*
- IV.—*El Rvmo. P. Cámara, Obispo de Salamanca (retrato hecho en Julio de 1903).*
- V.—*Entrada del cadáver en Salamanca por el camino de la estación ferroviaria.*
- VI.—*Entrada del cadáver en la parroquia de San Juan de Sahagún.*
- VII.—*Paso de la procesión por la calle de la Rua, al trasladar el cadáver desde la iglesia de San Juan de Sahagún á la Catedral.*
- VIII.—*Entrada del cadáver en la Catedral.*
- IX.—*Catafalco levantado en la nave central de la Catedral para las exequias del Prelado.*
- X.—*Carta autógrafa del Prelado salmantino, escrita horas antes de fallecer.*
- XI.—*Capilla de Villaharta, bendecida por el Rvmo. P. Cámara, y en la que celebró su última misa el ilustre Obispo de Salamanca.*
- XII.—*Grupo de concurrentes al balneario de Villaharta. Al lado del Obispo de Salamanca figura el de Lystra, dimisionario de Pamplona (fotografía hecha en 1902).*

R. 1947 .



EXCMO. Y RVMO.

SR. D. FR. TOMÁS CÁMARA Y CASTRO

OBISPO DE SALAMANCA

NACIÓ EN TORRECILLA DE CAMEROS EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1847

† EN VILLAHARTA EL DÍA 17 DE MAYO DE 1904



NÚM. 81

Salamanca 15 de Junio de 1904

AÑO VIII

DE NUESTRO DOLOR!



REBÉLASE la pluma á traducir y exteriorizar la pena honda que ahoga el alma, y velados por el llanto los ojos se alzan al cielo en donde, entre celajes gloriosos, vislumbran la imagen dulce, luminosa y amada del Padre bueno que nos llevó el Señor. Él nos lo había dado para nuestro bien, como guía y maestro, como providencia y amparo, y Él lo arrebató á nuestro cariño, privándonos de la luz de su prudente consejo, de los estímulos ardorosos de su voluntad incontrastable, de todo lo que en el llorado muerto había de extraordinario, de genial, de grande... ¡Sea bendito el nombre del Señor!

Lo que no entendíamos á los principios, lo que juzgamos, en nuestro mezquino discurrir, como temeridad humana, nos lo descubre y esclarece Teresa de Jesús en profundas frases, que hinchen el alma de consolaciones: *El Señor, que lo hace, y nos quiere más que nosotros mismos, traerá tiempo que entendamos era esto lo que más bien puede hacer.....*, PUES SIEMPRE LLEVA EN EL MEJOR ESTADO..... *Harto gran consuelo es ver muerte, que tan cierta seguridad nos pone que vivirá para siempre* (1).

(1) Carta de la Santa á su sobrino D. Diego de Guzmán.

Hay que rumiar, hay que saborear las mieles de estas palabras, para que se borre de nuestro pensamiento el horror que nos causaba contemplar al solitario de Villaharta, lejos de los suyos, enfermo, moribundo!.....

No, no; Dios lo llevó allí como llevó á Juan de la Cruz á morir ignorado en el retiro de Úbeda; como trajo á Alba, para que desde la villa ducal, fuera de su monasterio de la Encarnación de Avila, volase á la gloria, á la ínclita reformadora del Carmelo.

Nunca más ni mejor acompañado el hombre que cuando está enfrente de sí mismo y á solas consigo y con su Dios.



EL RMO. P. CÁMARA

(Retrato hecho el año de 1885, al tomar posesión del Obispado de Salamanca)

Este es el secreto de las escenas inefables que se desarrollaron en reducida estancia del balneario de Santa Elisa. ¡Felices aquellos á quienes fué dado gozarlas! ¡Felices los que oyeron regaladas despedidas, entrelazadas con nombres que eran símbolos de cariños eternos! ¡Teresa de Jesús!... ¡Alba!... ¡La Basílica de mis desvelos!... ¡Felices los que contemplaron miradas que eran bendiciones, los confidentes de vislumbres y barruntos de dichas ultraterrenas, de coloquios tiernísimos entre el alma de un moribundo y su Redentor! ¡Ah! de hallarse el poeta en aquella antesala del paraíso, no hubiese cantado:

“¡Sólo la de la tarde hay en el mundo
Que se pueda llamar bella agonía!”

Es más hermoso el agonizar del justo, el morir del santo:
¡Hymno dicto!

.....
Pero nuestro corazón le amaba, y se esfuerza por romper la válvula de concentrados afectos, y desborda del pecho la piedad filial en ofrenda íntima de oraciones y plegarias, como sacrificio espiritual de un alma herida y anegada en mar amargo de callado, manso dolor. Así es más amplia y resonante la alabanza en el silencio sagrado.

Sea, pues, ese silencio el pregón elocuente de prendas y merecimientos clarísimos, que en monumento *aere perennius* perpetuará Salamanca agradecida, como memoria bendita del que fué su Pastor y Prelado, decoro y ornamento de sus inmarcesibles glorias, por él restauradas y abriantadas con los prodigios de una actividad fecunda, con la magia de insinuante caldeado verbo, con las poderosas irradiaciones de su soberano ingenio, con los arranques generosísimos de su corazón magnánimo.

Y vengan otras plumas á entretejer en estas páginas hermosa corona al talento, y á la virtud, y al celo, y al apostolado, y á los amores teresianos de aquel peregrino de mundos ideales, de aquel artista excelso del pensamiento y de la palabra, perpétuo enamorado del bien y de la belleza, de aquel sublime soñador, de aquella alma candorosa y limpia, castiza é intensamente española, que huyó para siempre de nosotros, dejándonos un nombre, que queremos pronunciar ahora de rodillas: el nombre insigne del Excmo. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, Obispo de Salamanca.

Así el homenaje será más digno de la persona á quien se consagra.

A nosotros, por hoy, no corresponde otro oficio que el de hijos buenos: recoger con piadosa mano en haz espléndido, en áurea corona de bendiciones, las alabanzas á nuestro Padre amantísimo, á quien lloramos en enlutada orfandad, y dejar consignados gráficamente hechos y fechas imborrables, que constituirán una página de honor para el pueblo de Salamanca, digno, generoso y bueno, que supo rendir á las sagradas cenizas del que fué su Obispo, el culto de la veneración más apasionada, ardiente y respetuosa, recibéndolas como un depósito del cielo, y guardándolas en magnífico relicario de piedra, bajo las augustas naves de la Catedral salmantina.

Por la Redacción

TOMÁS REDONDO.





EN HONOR DEL P. CÁMARA

«CARTA ABIERTA

Sr. D. Tomás Redondo, Director de LA BASÍLICA TERESIANA:

Mi querido director y amigo: No sé con quién comunicar mi pena por la muerte del P. Cámara, y me dirijo á V. como á uno de los más apenados por pérdida tan irreparable; porque es de tal manera intenso mi dolor, que para hallar algún consuelo no le aprovechan ahora reflexiones, ni máximas, sino la abundancia de lágrimas en los demás, saber que hay quien llora conmigo esta gloria de la Patria que feneció; este amigo de amigos que se murió haciendo bien; esta página de oro de la literatura castellana que nunca se oscurecerá; este Santo Prelado que enjugó lágrimas y acabó desdichas y fué levantando templos caídos y resucitando en ellos todas las galas muertas y los mustios primores de piedra del arte cristiano; este orador sapientísimo rodeado de sus ovejas y con arranques demostenianos cuando se veía entre los enemigos de la religión; este Augusto, este Mecenas, revelador del genio y su ayuda más decidida, que abrió las puertas del siglo xx á la poesía, mostrando con mano segura las bellezas desafeitadas de los versos sanos de Galán, sólo comparables con las Geórgicas de Virgilio; esta alma, en fin, enamorada de todas las gallardías y honduras de sentimientos de Santa Teresa de Jesús, á quien dedicó todos sus afanes, por quien veló, escribió, habló, meditó y pordioseó en los palacios de los poderosos y revol-

vió á España entera para levantar una Basílica que fuera granítica custodia de aquel deífico corazón, de aquel volcán de amores, abierto para regalo de las almas por el dardo inflamado del serafín.

Para esta Basílica, cuyos cimientos están amasados con sudor de su frente y aun con sangre de sus venas, tengo yo para mí que sería su postrimer recuerdo, y que puesto en ella el pensamiento, derramaría la última lágrima de su existencia; porque en aquella Basílica estaban condensados todos sus amores; el amor á Dios y á las ovejas que le fueron confiadas, y el amor de un alma grande española, que todo lo sacrifica por la gloria más pura y más insigne de su Patria.

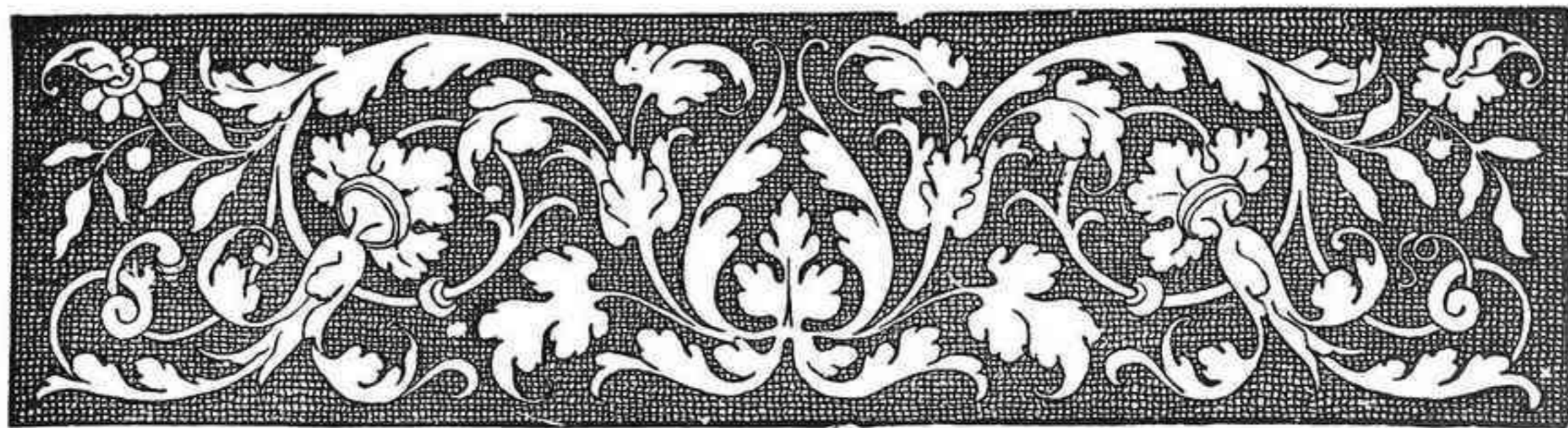
En esa ilustrada Revista que V. dirige, mi querido amigo, y que lleva el nombre de tan insigne monumento, están las pruebas de todos mis asertos, y el que las leyeré sabrá que no son vehemencias del dolor, ni desahogos de la pena, ni lágrimas de pecho agradecido y huérfano de padre, las que se agolpan á nuestros ojos, sino una débil sombra fugitiva de una grandísima realidad.

Dios haya acogido aquella alma en su seno de misericordia y de justicia.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías.





AL P. CÁMARA



¡Pobre musa, que por propio instinto huye de la tristeza y procura vestirse con colores vivos; mi pluma, acostumbrada á recorrer con buen humor las cuartillas; mi espíritu, que da mil vueltas buscando la faceta alegre para mirar á su través la vida... se rinden hoy á la penosa realidad y ofrecen el sacrificio de hundir la mirada, trazar cuadro sombrío, pensar en la muerte del hombre grande, de quien, después de muerto, se puede decir sin irreverencia: era mi amigo.

Se van muriendo esos amigos que nos han visto luchar cuando aún éramos niños, que han seguido con afanoso interés los cambiantes de nuestra vida, que, guiados por cariñosa simpatía, encuentran bien cuanto uno hace y nos defienden de la envidia ajena, y no pierden ocasión de encarecer nuestros pobres trabajos..... y todo porque creen descubrir algún ideal, algún aliento, que ellos mismos inspiran y nosotros no hacemos más que reflejar.

Al morir un hombre así, muere con él algo nuestro.

Es el dolor por el amigo ilustre lo primero que quiere ofrecer el corazón, es la gratitud por el honor que el P. Cámara dispensaba al otorgar su afecto, lo que el alma expresa hoy con toda la honrada sinceridad, con toda la hondura de la pena, con todo el vigor de sentimiento de que es capaz.

Yo experimento hoy el desconsuelo grande de no estar en Salamanca, donde oiría hablar en todas partes del P. Cámara, y con mis amigos dedicaría el día entero á recordar al sabio, al artista, al gran corazón, al hombre de alma castellana, de altos pensamientos, de ilusiones inagotables, de juventud espiritual jamás marchita.

Salgo de casa, hablo con mis amigos, les doy la tremenda noticia, ¡ha muerto el Obispo de Salamanca!, y por toda respuesta me dicen que era un hombre notable, ó me contestan que estos días han muerto otros Obispos.

A mí me parecía que todo el mundo debía de hablar hoy exclusivamente del P. Cámara, y no encuentro la misma tensión espiritual que hoy padezco, y hasta me parece que no cumplo mi deber dedicando el día entero al recuerdo del P. Cámara.

Hoy es día de luto en mi casa.

Hay en Leon un hogar en que se ofrece al muerto insigne el homenaje de sentimiento como si alguien de la familia nos hubiera abandonado: yo no sé decir más.

*
*
*

¡Era un artista!

Ha muerto antes de la vejez porque la realidad, la barbarie de las aspere-

zas que el hombre opone á todo alto pensamiento, la necedad que no comprende grandezas, la estupidez que persigue y atribula á todo lo que no es vulgar, le han matado.

Su enfermedad era el cansancio.

¡Era un poeta!

Idealizaba todo, todo lo subía por cima de las montañas;



EL EXCMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA
(Retrato hecho en 1888)

él creía que todos estaban contagiados de su grandeza de alma; él no quería saber que el vapor, si no se aprisiona, no hace correr los trenes.

Los constantes rozamientos de la vida, la pesada inercia de los hombres, la presión enorme del ambiente social le cortaron las alas con la salvaje impiedad de los muchachos que despluman á un ruiseñor.

Veía cómo se achicaban sus proyectos, cómo caían al suelo desplomados sus sueños poéticos, cómo se alzaban contra sus grandes ideas las hormigas y cómo éstas vencían..... y cayó al golpe constante de la gota de agua.

Su cuerpo, rendido, minado por dolencias nerviosas, se erguía al hablar de altas empresas; su palabra, cansada, débil, angustiosa, cobraba fuerza para alentar entusiasmos, para inspirar optimismos; su pluma, antes inquieta, sólo despertaba al impulso de algún deber, al soplo de una esperanza, para animar á todos, para hacer creer que estaba bueno.

Su catafalco está en Alba de Tormes.

Las pilastras de la Basílica son los blandones.

Allí, si no su cuerpo, descansa su memoria.

Las piedras dan testimonio del hombre que allí dejó su testamento. Pero no, aquello no es un catafalco.

Ese proyecto está terminado.

Fué comenzado para gloria de Dios y Dios ha llevado á la gloria eterna al gran autor del gran proyecto.

Amante de la vida, vivirá eternamente; espíritu esquisito, ya se ve libre de las tristezas de la tierra; alma que buscaba la luz, ya resplandecerá en el cielo.

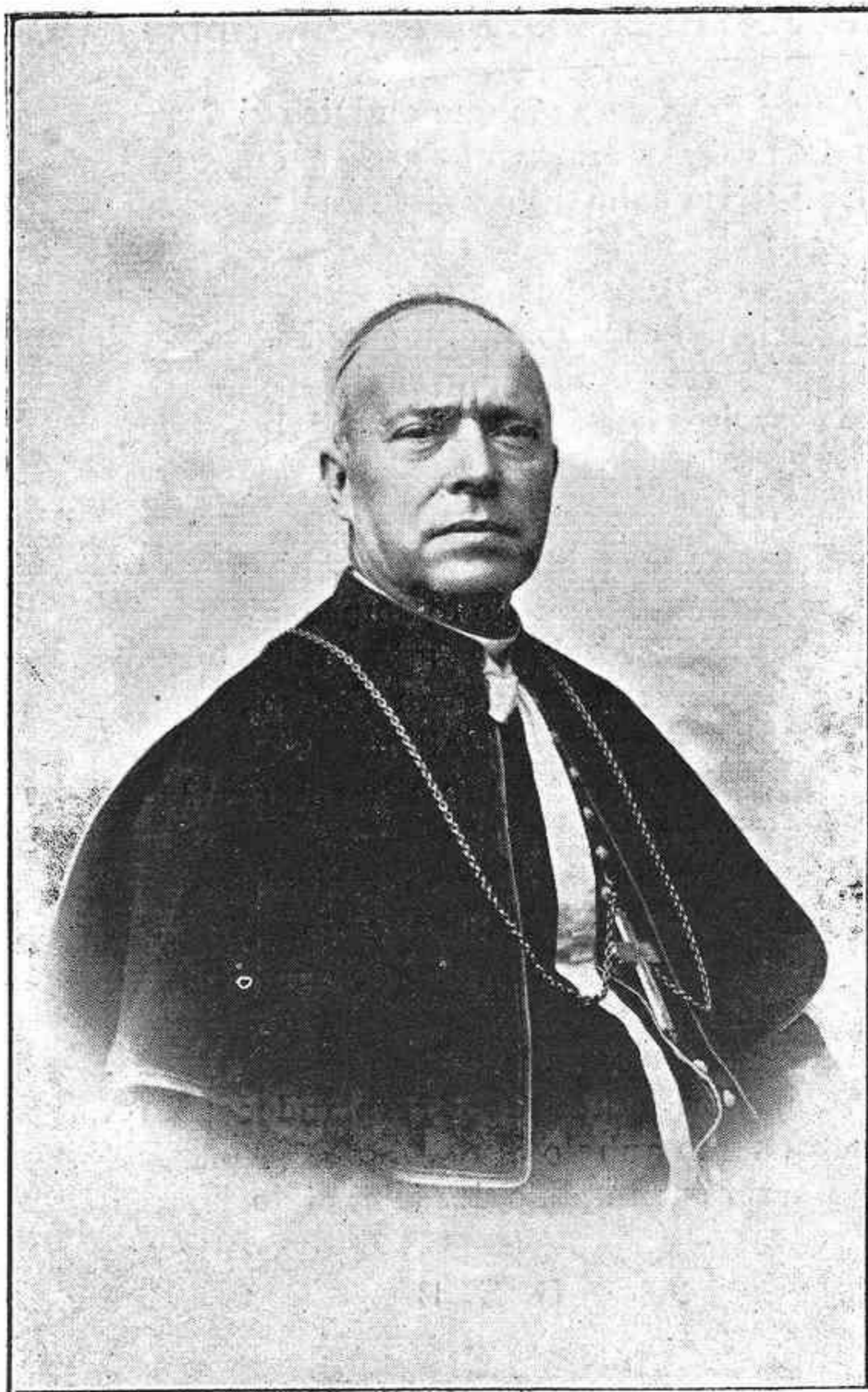
Oid, señor y amigo mío, desde vuestra feliz morada, el adiós que os envía desde aquí abajo, al veros partir, un pobre admirador de vuestra alteza, un hombre que saboreó el honor de vuestra amistad y conserva entre los hondos afectos guardados en el pecho, vuestro ilustre nombre, vuestro recuerdo querido, como reliquias que me han de acompañar en el camino de la vida.

Al sabio, al bueno, al poeta, la admiración y el homenaje; al hombre muerto mis oraciones; al amigo benévolo que me dió muestras de su generoso afecto, mi dolor por su muerte.

Mi pluma no sabe decir más.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.

León, 19 Mayo.



EL RMO P. CÁMARA, Obispo de Salamanca
(Retrato hecho en Julio de 1903)

Á LA VENERADA MEMORIA
DEL
EXCMO. É ILMO. SR. FR. TOMÁS CÁMARA
OBISPO DE SALAMANCA

Aquella grande y noble inteligencia
que cual brillante luz resplandecía;
aquella voz sonora que vertía
raudales de saber y de elocuencia
cuando la unión entre *la Fe y la Ciencia*
contra vanos sofismas defendía.

Aquel gran corazón que en Dios vivía,
está ya de su Dios en la presencia.
La Iglesia salmantina viste duelo
porque ha perdido á su Pastor amado,
que por ella veló con santo celo.
¡Gloria del español episcopado,
al dejar este mundo por el cielo,
tus escritos nos dejas por legado!

Un grandioso proyecto concebiste;
—con ánimo esforzado lo emprendiste—
que un templo hubiera en la nación hispana
que digno fuera de la gran Teresa,
la mística Doctora castellana.
¿Y habrá de perecer tan alta empresa?...
No; que tu noble anhelo
si en la tierra cumplido no le viste,
le verás algún día desde el cielo.
Cuando el sol en la tarde se obscurece,
en pós de noche triste
al lucir de otro día la mañana
con más brillantes rayos resplandece;
así tu santo anhelo
al fin verás cumplido desde el cielo.

D. S. B.

24 de Mayo de 1904.





MUERTE PRECIOSA



UESTRA ansiedad por conocer los momentos últimos del Prelado que lloramos con desconsuelo inmenso, de recoger las impresiones de sus alientos de despedida y guardar las palabras del amante Obispo, ha sido satisfecha, y queremos que el lector goce llorando, como llorando hemos gozado nosotros.

El capellán del señor Obispo, D. Vicente Oca, era el depositario del tesoro, y las horas han volado escuchando sus relatos, que por ser del testigo constante y cariñoso tienen una realidad que se lleva el alma y traslada á aquella celda de Villaharta, que ha sido el humilde escenario de la muerte preciosa del señor Obispo de Salamanca.

* * *

Lo que aquí nos atormentaba más, el pensamiento de la soledad en que moriría nuestro cariñoso Prelado, era la alegría tranquila, sabrosa del alma justa que preparaba su camino á Dios en el retiro, en el abandono de las consolaciones de los hombres.

Solo con su heróico capellán señor Oca, quiso el Prelado esperar la hora de su muerte para que nada de este mundo distrajera la santa preparación del alma.

Y á menudo el señor Obispo recordaba en los días de su postración en el lecho de la enfermedad, aquella manera de muerte que tuvo San Francisco, alejados los consuelos de los amigos para mirar fijamente á Dios.

“No me traiga, le decía, cartas ni encargos de mis amigos: si me muero, usted les muestra mi agradecimiento, y si vivo yo les pagaré con gratitud. Ahora hay que pensar, decía al capellán, en esta alma que va á su Dios.”

* * *

Un día se agolparon á la puerta de la estancia del señor Obispo, queriendo verle muchas personas, distinguidas y piadosas señoras.

—¿Qué es eso?

—Señor, los bañistas que se interesan por su salud.

—¡Ah! que pasen. - Incorporándose en la cama les dió su bendición y no quería se alargase más la visita, que le robaba tiempo precioso; pero su bon-

dad era así, y sonriendo les dijo:—Si estoy mejor, á la tarde recibo á todos, á todos los bañistas.

*
* *

La comunión era su mantenimiento. Dirigiéndose al capellán:—Mire usted, quiero recibir la comunión, y que sea como el Viático, ya que está cerca la hora de mi muerte. Usted y yo solos. Baja usted á la capilla, y cuando con-



ENTRADA DEL CADÁVER EN SALAMANCA POR EL CAMINO
DE LA ESTACIÓN FERROVIARIA

sagre el sacerdote de la casa, pone la sagrada forma en un copón pequeño y la sube.

Así lo hizo el buen capellán, y acompañado del párroco de Villaharta llevó el Santísimo á la habitación del señor Obispo.

¡Qué alegría!

—Señor Obispo, no tenemos más que esta estola mía, le dijo.

--Basta con esa para los dos: acerque usted, incline su cuerpo, y la estola sirve para los dos.

¡Cuadro para que lo describa un espíritu de artista!

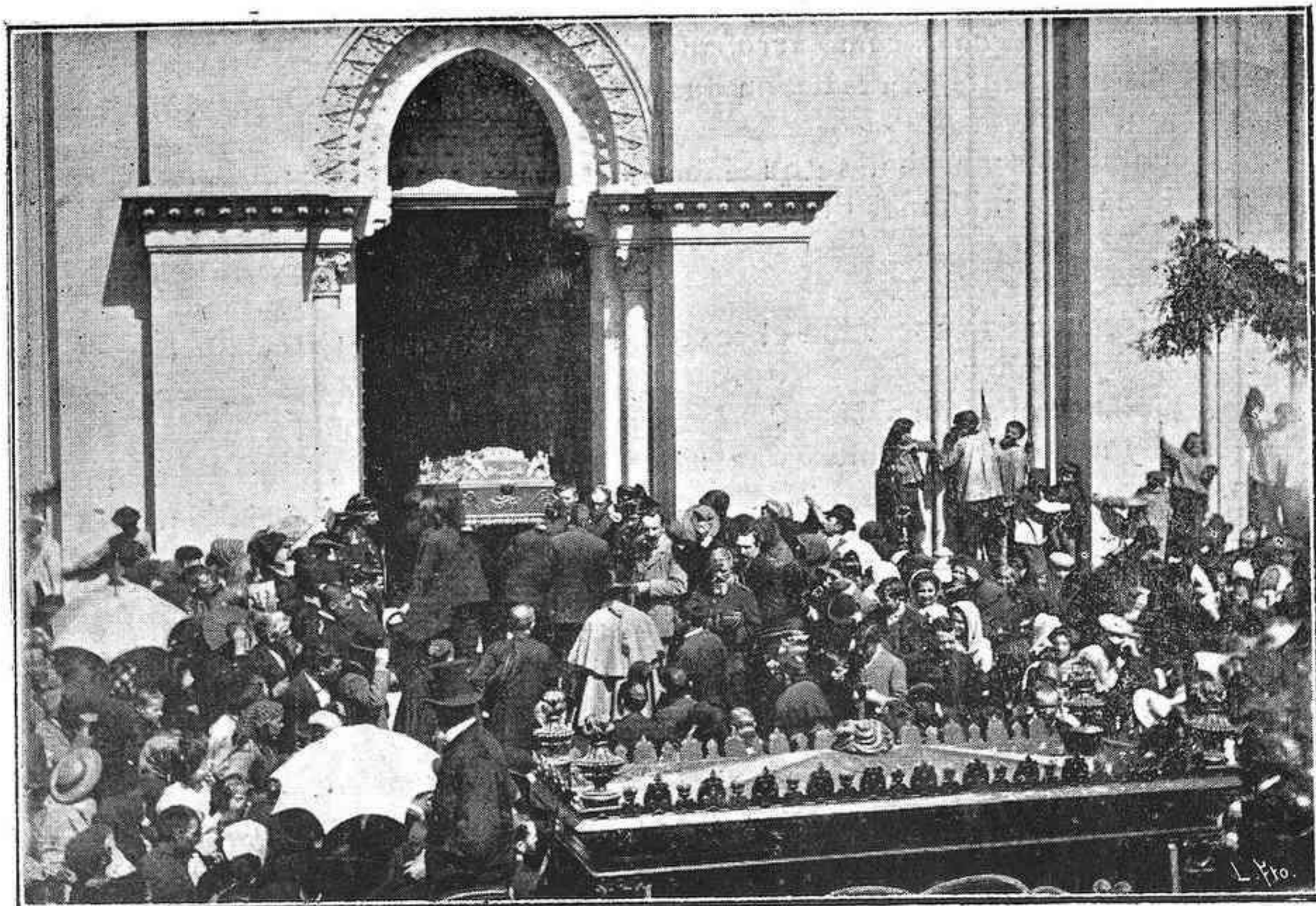
El Prelado, el Obispo de Salamanca, sentado en su lecho, inclinando su cabeza, recibiendo la comunión de manos del sacerdote modestísimo, y los dos unidos por la misma blanca estola..... ¡Que lo sienta cada cual en la amplitud de su espíritu y que se recree y goce en ello!

*
* *

Débil, extenuado, sudaba una mañana copiosamente. El capellán, limpiándole el rostro, y para animarle, le decía: "Esto no es grave: dos días y se repone y á Córdoba,,.

El Sr. Obispo, golpeándole en el hombro, contestó: - ¡Pobre D. Vicente! ¡qué pensamientos tiene y en qué cosas pone consuelos!

Entró el médico, y como la fiebre no bajaba, el doctor, al pulsarlo, expresó su contrariedad.



ENTRADA DEL CADÁVER EN LA PARROQUIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

El Sr. Obispo miró al capellán, y cuando se marchó el médico exclamó: -No pueden nada los hombres. Sólo Dios.

*
*
*

Acababa de recibir el Viático y pidió la Extremaunción.

-Es un sacramento que se lleva mi devoción; limpia, sana, fortifica. Lo quiero recibir.

-Aún no es tiempo. Espere que lo indique el Doctor.

-No, ahora mismo. Verá usted qué bien, sin que nadie se entere, sin dar ruido.

Y fué así Poco después el capellán ungía con los santos óleos al Prelado.

-Recuerde que estoy consagrado y ponía las manos hacia abajo la palma.

Contestaba á todas las preces con dulzura y suavidad y con un afecto piadoso, tierno, conmovedor.

—Seque V. bien el párpado.—Ya está ¡Qué bien, qué paz, qué consuelo, qué fortaleza. Ahora la indulgencia plenaria.

Y él mismo registró la fórmula para que se la aplicaran.

.....

*
**

En los cinco días que duró la gravedad no cesaba de disponerse á bien morir.

Y la jaculatoria de sus labios era ésta: *Domine, amice, amice! Da mihi vitam aeternam! Delicias vitae aeternae!* Y repetía, subiendo la voz, estas palabras: *Delicias vitae aeternae!*, como arrobado y desprendido de todo lo terrenal.

Invocaba á Santa Teresa, San Juan de Sahagún, Beato Orozco, Madre Sacramento.

Y cuando descansaba, se quedaba como en sueño plácido, entonando en voz baja cánticos, himnos litúrgicos.

*
**

Con frecuencia observaba el capellán de S. E. que el Prelado levantaba sus manos y bendecía.

—¿Qué hace el señor Obispo?

—Estoy recordando nombres queridos, amigos del alma, á mis hijos amadísimos de Salamanca, y les doy la bendición, bendición de despedida, de todo mi corazón.

*
**

El día 16 manifestó su deseo de escribir una carta de adiós, de despedida última á sus diocesanos.

No pudo hacerlo aquel día, y al siguiente, el miércoles, el día de su muerte, cinco horas antes de expirar, se acordó de aquel amabilísimo anhelo.

—Quiero enviar la carta á Salamanca. Yo la dicto y usted la escribe.

Allá va. Y dictó así:

“Queridos diocesanos: Por pensar en vosotros y en mí, he estado absorto en mis pensamientos.

Me arrojo á las misericordias de Dios y Él proveerá.”

—Quiero firmar.

El capellán le sostuvo por la espalda é inclinándose el Prelado sobre el lecho y puesto sobre un misal el papel de la carta puso su nombre: † FR TOMÁS, Obispo de Salamanca.

Se detuvo, pensó unos momentos y escribió: *16 de Mayo 1904.*

Hemos visto este singularísimo testimonio de amor de nuestro Prelado; es un memorial solemne de su amor á Salamanca. Guárdese como oro escogido ese autógrafo último del ilustre Obispo; pero que reproducido por fotografo vaya en legado á todas las casas de los salmantinos

La *cruz* y la cifra *Fr*, están escritas con pulso normal, como era su letra; en lo demás de la firma el Prelado agrandó la letra, sin desfigurarla y haciendo sus acostumbradas abreviaturas.

Fechó la carta el día 16 porque ese fué el día en que pensó hacerlo; pero la escribió el día 17 á las dos de la tarde, cinco horas antes de morir.

*
**



PASO DE LA PROCESIÓN POR LA CALLE DE LA RUA, AL TRASLADAR EL CADÁVER
DESDE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN Á LA CATEDRAL

Amanecía el lunes; entraba el día en el aposento por el ventanal que daba al monte, que rebosaba frescura y flores.

El Sr. Obispo mandó á su familiar abriera el balcón de par en par y entró á raudales la luz y la gracia de Dios.

—¡Qué bueno es Dios!, ¡qué grande!, ¡qué maravillas ha creado!: ¡mire usted qué campos tan ricos!

—Todo hay que aprovecharlo en este tiempo de vida, para vivir siempre.

* *

¿Han llegado *El Lábaro* y *El Universo*? era la pregunta obligada todos los días.

Y aun en los cinco de su grave enfermedad lo averiguaba y pedía su lectura abreviada.

Pero no era para satisfacer su curiosidad.

Que los lea más gente, encargaba al capellán; déjelos usted por esos cuartos, para que desalojen puesto á los periódicos que persiguen á Dios y á su Iglesia.

* *

Dejaba escrito su nombre por última vez para sus diocesanos amadísimos, y las señales de próxima muerte se dibujaban ya en el rostro y en el aflojamiento y pesadez del organismo.

Comprendió el capellán que se avecinaba el trance fatal, y acercándose al señor Obispo con verdadera timidez, pues como él nos decía sentía reverencia y le parecía atrevimiento, le preguntó si necesitaba reconciliarse.

—No, mi capellán, estoy tranquilo, nada me atemoriza ni atormenta. Estoy deseando ir á mi Dios y mi gloria. ¡Señor, alejad de mí las consolaciones de los hombres!

Y pedía la intercesión de sus Santos predilectos.

El señor Oca levantó su mano sacerdotal, imploró las misericordias de Dios y dió la absolución al Prelado.

Entonces, en aquella solemnidad sublime, los presentes, muy contadas personas, entre ellas el médico, pudieron entender que el señor Obispo, embelesado, contemplaba soberanas delicias.—¡Qué hermoso es esto! ¡Qué hermosura!

Y cuando le preguntaban no contestaba. No era la primera vez que se recreaba su espíritu en algo de mieles del cielo.

.....
Avanzó la agonía, pero sin violencias, con placidez, y la figura del venerable Obispo se quedaba dormida en los brazos de los ángeles y de los siervos del Señor.....

.....
—Yo no sé lo que he visto ni lo que he oído, nos decía el señor Oca; ha sido pasmo y asombro.

Que no nos aflija, pues, más la soledad en que murió nuestro Obispo.

Dios le llevó allí para que volase al cielo sin estorbos, á su sabor, á la medida que pedía un corazón imitador del de Santa Teresa de Jesús y un alma moldeada en el crisol agustiniano.

Que nos ampare, que nos bendiga, que él sea guardador nuestro desde la gloria.

M. D. B.



PÉSAMES REGIOS

De S. M. el Rey D. Alfonso XIII



SEÑOR DEÁN DE LA CATEDRAL.—Muy señor mío y de mi consideración: Su Majestad el Rey y toda la real familia me encargan transmita á V., para conocimiento de ese Cabildo, el más sentido pésame por la irreparable pérdida del sabio é ilustre varón D. Fr. Tomás Cámara, Obispo llorado de esa diócesis.

Uniendo mis sentimientos á los de las reales personas, se ofrece de V. con tan triste motivo atento s. s. q. b. s. m., *El Duque de Sotomayor*».

De los Serenísimos Príncipes de Asturias

El Mayordomo mayor de los Príncipes de Asturias al Vicario Capitular de Salamanca:

«Sus Altezas me mandan transmitir á ese Cabildo su muy sentido pésame por la pérdida irreparable de su ilustre Prelado».

De la Infanta Paz

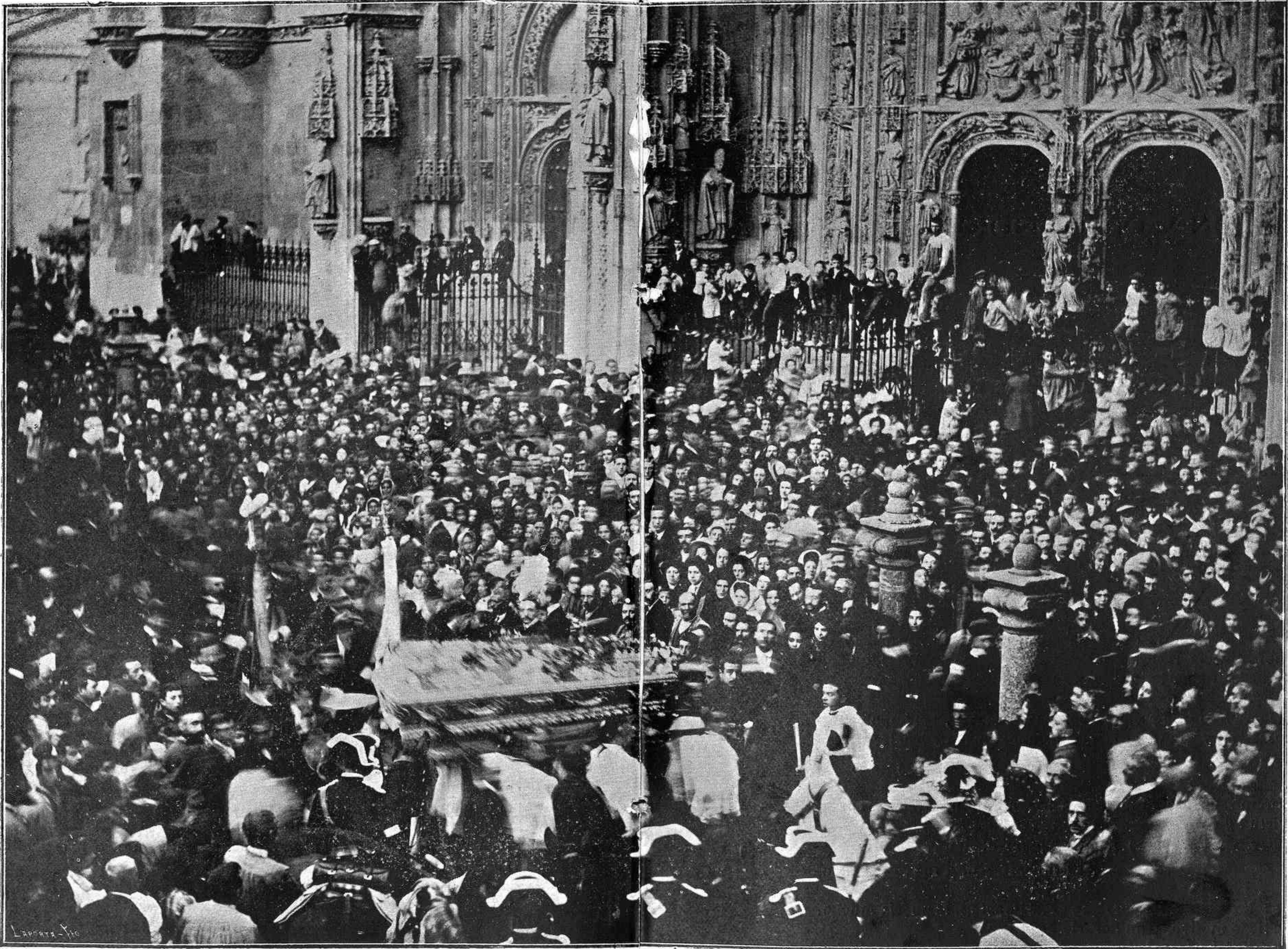
«La noticia de la muerte del señor Obispo ha sido una verdadera pena para mi marido, mis hijos y especialmente para mí, que tanto lo respetaba y lo quería.

Le agradecería á V. me enviase periódicos con algunos datos sobre su vida, así como una fotografía suya para que pueda escribir algo sobre un personaje de tanta importancia en el mundo científico.

¡Me figuro el encuentro de Santa Teresa en el cielo!

Á V. y á la diócesis le enviamos de corazón nuestro más sentido pésame.—
Paz».





ENTRADA DEL CADÁVER EN LA CATEDRAL



CORONA DE BENDICIONES

DEL EPISCOPADO ESPAÑOL



REGO á Dios por el eterno descanso del malogrado amigo, ejemplar Prelado, apóstol infatigable, hombre verdaderamente grande en la virtud, empresas, letras, ciencias y en todo.

Dios le tendrá en su santa gloria».

(EL OBISPO DE LÉRIDA).

«Dios haya acogido en su seno al que trabajó tanto por su gloria».

(EL OBISPO DE PAMPLONA).

«Es desgracia para toda España.

Varón ilustre el P. Cámara por su ilustración, por sus virtudes y celo, deja un hueco, muy difícil de llenar, en las filas del Episcopado español».

(EL OBISPO DE SEBASTÓPOLIS).

«La desgracia que lloramos es grandísima para la Iglesia española y en particular para esa nobilísima diócesis, que se ve privada de un Prelado tan ilustre y esclarecido, celosísimo por la gloria de Dios y los sagrados intereses y derechos de la Religión.

En el cielo tendrá hermoso premio y corona por tantas y tan importantes buenas obras que practicó, y su memoria será siempre amada y bendecida».

(EL OBISPO DE OSMA).

«Jamás lloraremos cuanto se merece la pérdida de un Prelado tan notable por su saber, virtud y celo.

Quien esto dice, se siente como nunca penosamente impresionado».

(EL OBISPO DE CIUDAD-RODRIGO).

«No puedo explicar el sentimiento que experimento... le quería mucho.

Esa diócesis tiene motivos para llorarle.

Desisto de ir á Villaharta esta temporada, pues me sería insoportable el recuerdo».

(EL OBISPO DE LYSTRA, *dimisionario de Pamplona*).

«Al leer en *El Lábaro* los sentidísimos artículos en los que ese católico diario llora la muerte de su amante Prelado y generoso protector, no puedo menos de dirigirme á V., como director del periódico que tan bien reflejaba y secundaba las fecundas iniciativas, sentimientos é inspiraciones del sabio P. Cámara, dándole el más sincero pésame por tan irreparable pérdida, y dándole también, por el autorizado conducto de V., á la familia del ilustre finado y á toda la diócesis, que con tanto aplauso y acierto y por tantos años ha regido aquel eximio Prelado, aquel espíritu brillante y alma generosa que la Historia conmemorará siempre con encomio entre los más ilustres Obispos españoles de nuestra época».

(EL ARZOBISPO DE BURGOS).

«No hallo palabras adecuadas que expresen con fidelidad el pesar profundo que embargó mi alma apenas tuve noticias de la cruel irreparable desgracia que ha privado á la Iglesia española de una de sus glorias más indiscutibles y legítimas y á mí de uno de mis mejores hermanos y del más cariñoso de mis amigos».

(EL OBISPO DE TARAZONA).

«No fué una pulmonía, fué su celo infatigable, su ánimo generoso y su actividad, siempre en tensión, los que prematuramente lo han arrebatado al cariño y admiración de cuantos le amábamos.

No lo dudo; Santa Teresa, la Santa de sus amores, tras la resignada y edificante muerte, le habrá alcanzado ya de la divina bondad el premio debido á sus virtudes y extraordinarios méritos; mas por si alguna sombra perdura en su alma privilegiada, como resto de su vida entre las tinieblas de la tierra, desaparecerá desvanecida por el fervor de los sufragios que amigos, admiradores y diocesanos elevemos al cielo como tributo debido á la gloriosa memoria del Prelado ilustre, Pastor amantísimo y defensor afortunado de los sagrados intereses de la Religión, por la que luchó siempre sin treguas ni desfallecimientos».

(EL OBISPO DE JACA).

«Llora nuestra gran desgracia, la muy sensible, irreparable pérdida de nuestro queridísimo Obispo».

(EL OBISPO DE MÁLAGA).

«Mi sentido pésame por la irreparable pérdida de ese virtuoso y sabio Prelado, cuya muerte he sentido mucho, pues estimaba de verdad sus excepcionales prendas y cualidades».

(EL OBISPO DE SEGOVIA).

«Dolorosa noticia la del fallecimiento del insigne Prelado de esa diócesis y honra preclarísima del Episcopado español.

Es una pérdida inmensa que lloramos todos cuantos admiramos la sabiduría y virtudes personales y felices iniciativas de Obispo tan eminente».

(EL OBISPO DE URGEL).

«Admirador entusiasta, le tenía el afecto y la veneración, no de hermano sino de maestro, habiendo merecido de él palabras de aliento en los albores de mi ministerio sacerdotal; mi estima era la de un hijo á su padre cariñoso».

(EL OBISPO DE SOLSONA).

*
* *

EN EL SENADO

(Sesión del 30 de Mayo)

El General Azcárraga: «El señor Obispo de Salamanca, Fr. Tomás de la Cámara, de la Orden agustiniana, nos ha abandonado en la madurez de su vida, cuando la Iglesia y la Patria podían aún esperar provechosos frutos de su inteligencia y fecundos ejemplos de sus virtudes.

En esta Cámara le hemos visto tomar parte en las discusiones de importantes asuntos que afectaban á los intereses morales del país y llevar la voz de la Iglesia con aquel alto sentido de su deber, aquella profunda ilustración y aquel espíritu de tolerancia que constituían el fondo de su elocuencia.

Misionero en Filipinas, catedrático en el Colegio agustiniano de Valladolid, ha vivido como propagandista incansable de la Religión y de la Ciencia. Sus libros y sus conferencias científico religiosas sentaron su reputación de filósofo cristiano, así como de hombre de provechosa acción le acreditan sus numerosas fundaciones religiosas y de enseñanza».

El Ministro de Gracia y Justicia: «Yo, por la especial misión del Ministerio de Gracia y Justicia, tengo necesidad de recoger, de un modo especialísimo, este sentimiento de la Cámara en cuanto afecta al señor Obispo de Salamanca, que ha dejado recuerdos tan imperdurables entre nosotros.

No creo que sea sólo homenaje de afección y de distinción ordinaria que en estos casos hace el Senado, porque los recuerdos que entre nosotros deja el Padre Cámara, merecen el tributo de admiración por los talentos extraordinarios de las obras y de la palabra que distinguió, sobre todas las cosas, á este gran Prelado. Sobresalió, efectivamente, el señor Obispo de Salamanca, tanto por la palabra como por las obras; quizá en lo que menos se le conoce en el país es por las grandes obras de aliento que en los días más difíciles para la Patria emprendió el señor Obispo de Salamanca.

Hoy todavía deja iniciadas en aquella diócesis, y creo que llegarán á feliz término, dos obras grandes que por sí solas enaltecen á un Pontificado.

La primera de ellas, quizá la de más importancia para nosotros, es, indudablemente, ese esfuerzo que realizó para volver á todos los esplendores antiguos á la Universidad de Salamanca, en lo cual tenía cifradas sus mayores esperanzas, procurando que todos aquellos estudios reverdecieran con el mayor esplendor, volviendo á tomar la vida hispano americana el brillo que todos esperamos ha de lograr algún día.

La otra grande obra, puesta solamente en cimientos, pero que no es empresa que tardará mucho en verse coronada por completo, es la gran basílica teresiana, concentración de todas las artes de Salamanca, y se espera que sea concentración también de todas las de España y que formará seguramente con la instrucción juvenil; con la nueva institución salmantina, el nervio de la instrucción hispano americana.

Por todas estas cosas, creo que la memoria del P. Cámara tiene que reflejarse de un modo más especial en el acta de nuestras deliberaciones, y seguro estoy que cuando estas grandes ideas sembradas por el Sr. Obispo de Salamanca vuel-

van á los esplendores que él mismo apetecía para ellas, de nuevo el Senado volverá á evocar estos grandes recuerdos que dejó aquí sembrados entre nosotros».

*
* *

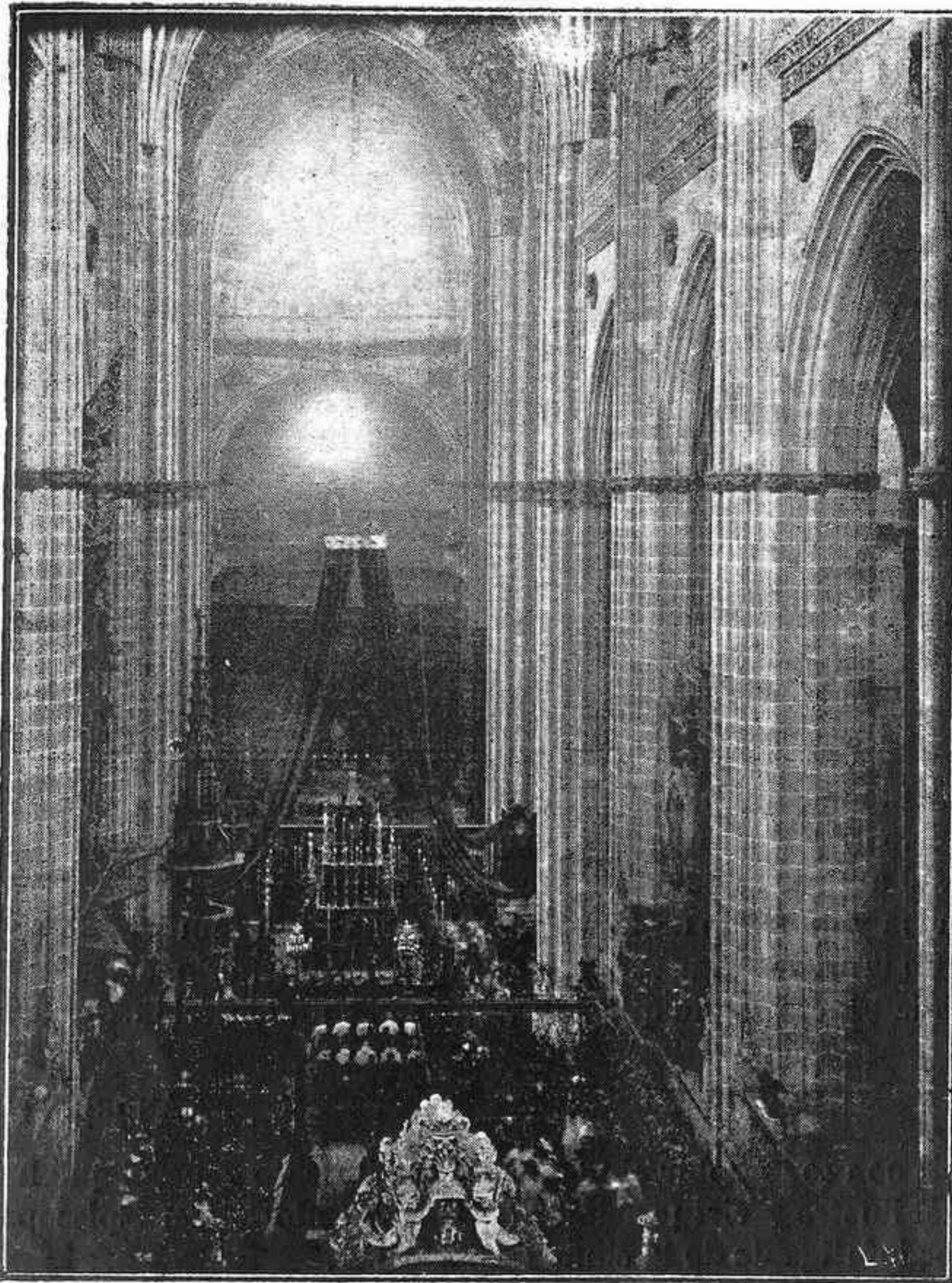
DE ILUSTRES ADMIRADORES Y AMIGOS DEL FINADO

«Fué un gran Prelado.

Vivió, trabajó, luchó por la Santa Iglesia.

No le desvanecieron las alturas de los honores, ni fueron para él ocasión de darse á la ociosidad y á pasarlo bien en este mundo, sino motivo para trabajar y sacrificarse más por la causa de Dios, emprendiendo obras que podrían llenar muchas vidas.

Su nombre, esplendente de gloria, quedará eternamente escrito en los anales de la Iglesia española, y más esplendente y glorioso, como hemos de esperar, en el libro eterno de la vida.



CATAFALCO LEVANTADO EN LA NAVE CENTRAL DE LA CATEDRAL
PARA LAS EXEQUIAS DEL PRELADO

Que Dios envíe á nuestra Iglesia Obispos como el P. Fr. Tomás Cámara, es lo que deben pedir á Dios los buenos españoles.

MIGUEL MIR».

«ALMAS

Yo de un alma de luz estuve asido,
Luz de su luz para mi fe tomando;
Pero el Dios que la estaba iluminando,
Veló la luz bajo crespón tupido.

Tanto sentí, que sollocé dormido,
Y dentro de mi sueño despertando,
Ví que el alma del justo iba bogando
Por el espacio ante el Señor tendido.

Y, faro bienhechor, polar estrella,
La mística Doctora del Carmelo,
Desde una celosía de la gloria,

—¡Ven! ¡ven! —le dijo— ¡y la elevó hasta ella!
Entraron las dos almas en el cielo
y un nuevo sol brilló en el de la Historia.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN».

«Acompaño sinceramente en su dolor á cuantos lloran la muerte del P. Cámara, Prelado insigne, escritor erudito y galano, orador fecundo y vigoroso.

No puedo apartar de mi entristecida memoria, la empresa gigante para estos tiempos de duda y desfallecimiento, de la Basílica Teresiana.

FERMÍN H. IGLESIAS».

«Puedo asegurar que he sido uno de los que más han sentido la muerte del respetable Prelado, pues aparte de otras cualidades que le enaltecían, se conservará siempre la memoria de su ciencia, de su elocuencia y de sus virtudes.

M. DURÁN Y BAS».

«¡Que Dios tenga junto á Sí al Obispo de Salamanca! Dado lo que el P. Cámara amaba á Dios y por su Iglesia trabajaba, no es dudoso el término de su jornada; mas por si algo le queda que purgar, oremos.

Yo le amaba y admiraba. Me asocio á la pena de la familia, de la diócesis, de la Iglesia y de la Orden Agustiniiana, pena por no tenerlo entre nosotros; pero aliviado con la esperanza de que nos valga con su intercesión desde el cielo. Así sea.

ANDRÉS MANJÓN».

«Se asocia con todo dolor al profundo sentimiento general que ha producido la muerte del ilustre y virtuosísimo P. Cámara, gloria del Episcopado español y bienhechor infatigable de la ciudad salmantina,

ANGEL POLIDO, *Senador por la Universidad*».

«Se hizo querer siempre de todos, porque fué todo para todos.

Tan sabio como modesto y humilde, jamás se buscaba á sí mismo, sino á la

gloria de Dios, el bien de las almas, la grandeza de la patria, de las letras y de las artes y bienestar del menesteroso, y por esta razón fué siempre venerado, respetado y querido de todos.

El divino amor que ardía en su corazón de agustino, le impulsaba á gigantes- cas empresas, que él solo sabía llevar á cabo con el aplauso y admiración ge- neral.

Muchísimas personas, aun las desconocidas, acudían á él en las diversas ne- cesidades de la vida y todos encontraron siempre amparo y protección.

Cuando hablaba de cosas espirituales, nos dejaba comprender que había sa- boreado las divinas consolaciones, que quizá á raudales descendían del cielo so- bre aquella alma pura y candorosa.

Et lux perpetua luceat ei.

CLEMENTE MARTÍNEZ DEL CAMPO».

«Esta Asociación —la de los Amigos de la Fiesta del Arbol, en Barcelona— no olvidará jamás á su socio de honor, que tanto la ha alentado con su autorizada opinión y sus desvelos, encaminados á favorecer la repoblación forestal del país.

Quiera Dios que la estela luminosa que ha dejado el P. Cámara en el mundo no se apague nunca, para gloria del finado y bien de la patria.

RAFAEL PUIG, *Presidente*».





LA PRENSA Y EL OBISPO DE SALAMANCA



LA amplia y sentidísima información, que durante largos días suministró á sus lectores el excelente diario de Salamanca *El Lábaro*, merecióle unánimes parabienes, porque acertó á reflejar con el hondo dolor propio el dolor popular, ante la desgracia que significa la muerte del Rmo. P. Cámara.

Permítanos el diario amigo trasladar á estas páginas, presentándolos en la forma en que aparecen, pensamientos é informaciones que él con tanto cariño supo recoger.

Un recuerdo especial también para *La Semana Católica de Salamanca*, que consagró á la memoria de su Prelado y fundador un número extraordinario, con firmas de catedráticos de la Universidad y otras respetables personalidades.

«El P. Cámara era un espíritu noble, un alma cándida, un corazón sano enamorado del bien; había luz en su inteligencia, música en su palabra, rectas intenciones en su voluntad; era ornamento de la Iglesia y figura saliente entre el Episcopado español; y sobre estos méritos tenía para nosotros el del amor que sentía por nuestras grandezas y por nuestras glorias, que soñaba renovar».

(*El Castellano*, de Salamanca).

«¡Ah! es tanto y todo tan bueno lo que puede decirse de este Prelado, providencia de los obreros, amante de las glorias salmantinas, que supo conservar y aumentar, verdadero Pastor que vigiló constante y fué siempre el primero en combatir toda doctrina anticristiana, toda teoría perturbadora, que apenas hay espacio bastante para hacer una sucinta hoja de méritos y servicios, hoja brillante que será título de gloria para Salamanca, su querida diócesis, á la que consagró su sin igual talento y su sin par energía».

(*El Noticiero Salmantino*).

«Hoy, en el día que algunos llaman de las alabanzas, y que nosotros queremos que sea de las justicias, nadie que juzgue con desapasionamiento y alteza de

El Obispo de Salamanca

Particular



Querido hermano,
por pensar en nosotros y
en mi su estado aborrido
en mis pensamientos me
arrojó a los misericordiosos
de Dios, y el proveer

A. P. en el yltimo
+ Fr. Tomas. O. P. de Salamanca
15 de Mayo
1924

CARTA AUTÓGRAFA DEL PRELADO SALMANTINO, ESCRITA
HORAS ANTES DE FALLECER

miras, dejará de reconocer que, con la muerte del P. Cámara, Salamanca ha perdido uno de sus más valiosos y decididos protectores.

Por eso la ciudad está de luto».

(*El Adelanto*, de Salamanca).

«.... El Sr. Obispo de Salamanca era para nosotros algo íntimo y entrañable, algo de nuestra propia substancia; mejor dicho, *El Universo* era del Sr. Obispo de Salamanca, porque si no en todo, en parte muy principal este periódico fué una de las innumerables obras de celo y propaganda que este venerable pastor llevó á cabo en su glorioso pontificado.

.....
 Porque varón más emprendedor ni más animoso en sus empresas, difícilmente lo habrá. Salamanca queda llena de monumentos é instituciones, que atestiguarán ante la más remota posteridad el celo del P. Cámara, como se le llamó siempre vulgarmente, y no sólo en la capital de la diócesis, sino en casi todos sus pueblos; ahí está la ducal Alba de Tormes viendo elevarse la grandiosa basílica destinada á guardar, como relicario adecuado, por lo magnífico, las reliquias de Santa Teresa.

Cuando los venideros contemplen tantas obras del P. Cámara, incurrirán quizás en el anacronismo de creer que este prelado floreciese antes de la desamortización, cuando contaba con tantos recursos materiales la Iglesia, ó que era un opulento señor dedicado á la carrera eclesiástica. Y no había nada de esto, sino mucho celo y mucha industria para saber interesar á los ricos en las obras sociales y religiosas».

(*El Universo*).

La revista *El Buen Consejo*, dirigida por los PP. Agustinos del Escorial, ha consagrado, casi totalmente, dos preciosos números, como homenaje de cariño, al Prelado que fué gloria y decoro de la Orden Agustiniense.

También ha enaltecido cumplidamente los merecimientos insignes del sabio Obispo salmantino, la revista *España y América*.

«Era una de las primeras figuras de la Iglesia española. Por el talento, por la cultura, por la energía y por la pureza de las costumbres, el P. Cámara se destacaba vigorosamente entre las legiones de la Iglesia militante, de las que era prez y honor.

Como Senador, ha tomado parte activa en los más interesantes debates, manteniendo siempre la supremacía de la Iglesia sobre el orden civil. Cuando se discutieron en la Alta Cámara las reformas de enseñanza del Sr. Conde de Romanones, el P. Cámara pronunció un discurso que contenía las protestas del Episcopado contra aquellas medidas.

El P. Cámara era un orador fluído y corriente, de perfecta sintáxis, de método riguroso. Sus discursos constituían un bloque. El rostro apacible y dulce del Prelado, su actitud reposada y sus ademanes adecuados y sobrios, concluían las prendas propias del orador, haciendo del venerable agustino un maestro de la elocuencia española.

La obra histórica, literaria y filosófica del Obispo de Salamanca es muy extensa. La colección de sus sermones llenaría muchos volúmenes. La historia de los conflictos entre la religión y la ciencia, refutando el libro de Draper, merece particular atención. Es una exégesis minuciosa en que campea el riguroso procedimiento escolástico en el examen de hechos y doctrinas.

La Iglesia española pierde en el Padre Cámara una de sus glorias más celebradas.

Descanse en paz el virtuoso y esclarecido Obispo y que su alma descanse en el Paraíso».

(*El Imparcial*).

«En Salamanca le profesaban verdadera adoración, á que él por su parte correspondía, desviviéndose, como buen Pastor, por el bien espiritual y temporal de cuantos en el episcopado vivían.

Él fué el iniciador del proyecto de la Basílica teresiana en Alba de Tormes, á cuya construcción dió gran impulso; él trabajó incansablemente para obtener la concesión de las Facultades libres á la Universidad salmantina; él se preocupaba constantemente por restaurar el antiguo esplendor de las aulas salmanticenses, y él, en fin, fundó el colegio eclesiástico de Calatrava, dotándole de elementos como probablemente no los tendrá ninguno otro de su clase en España.....

El P. Cámara fué honra del Episcopado español; y su labor verdaderamente apostólica, sin violencias, sin pasiones, llena de caridad y de unción evangélica, le hace acreedor á que todos veneren su memoria: los creyentes, porque fué un santo varón y consolidó en su diócesis la fe católica; los incrédulos, porque fué un sacerdote todo abnegación».

(*La Correspondencia de España*).

«Dos insignes Prelados españoles han pasado de esta vida: uno era de Orense, Dr. D. Pascual Carrascosa, varón de grandes virtudes y reconocida ilustración; otro el de Salamanca, tan conocido por su nombre agustino de P. Cámara: era escritor clásico y fecundo, orador notabilísimo y hombre de grandes iniciativas: en Salamanca había hecho construir una hermosa iglesia dedicada á San Juan de Sahagún, creado los Círculos de obreros, fundado periódicos y otras obras de propaganda; contribuyó poderosamente á la fundación de *El Universo*, diario de Madrid. Últimamente le preocupaba mucho, llevándose gran parte de su actividad, la obra que había emprendido de la Basílica teresiana, en Alba de Tormes, que será, si se concluye, un magnífico monumento arquitectónico destinado á guardar, como espléndido relicario, el cuerpo de Santa Teresa.

En poco tiempo han perdido estas obras á la Duquesa de Alba, que era la Presidenta efectiva de la Junta de señoras encargada de arbitrar recursos, y al insigne P. Cámara, que era el alma de la empresa, y quien tenía cifrada en ellas la suprema aspiración de su vida. ¡Quiera Dios que no se interrumpen, y que para gloria de España y honor de Santa Teresa de Jesús veamos algún día elevarse majestuosa la cúpula de la Basílica, y reflejarse en aquellas aguas del Tormes que calificó Lope de Vega

De espejo claro y puro,
sobre pizarras frágiles tendido,

y del que decía Santa Teresa que era *harta recreación* de ver desde su celda del convento de Alba.—*Máximo*».

(*La Lectura Dominical*).

LA PRENSA EXTRANJERA

Le Gaulois, Le Rappel, Le XIX Siecle, La libre parole, La Croix, de París, dan la noticia de la muerte del ilustre Prelado de Salamanca, á quien tributan merecido elogio, estimando su celebridad de apologista y celo de Obispo.

Diario da Tarde, de Oporto:

«BISPO DE SALAMANCA

Por uma participacao official do Cabido de Salamanca feita á Officina de San José, do Porto, acabamos de saber que no dia 17 do corrente nas thermas de Villaharta (Cordova) fallecera o Rev. D. Francisco Thomaz Cámara y Castro, Bispo de Salamanca, da Ordem de Santo Agostinho, depois de haver recebido os sacramentos.

Por tal motivo, a Officina de S. José, do Porto, que por occasiao da visita dos seus educandos á cidade de Salamanca, recebera do finado as maiores provas de estima e consideracao, sendo recolhidos no Seminario de Salamanca no tempo em que permaneceram n'essa cidade e depois em Alba de Tormes, quando visitaram o tumulo da Santa Thereza de Jesus, manda celebrar na proxima segunda-feira pelas 8 horas da manha, uma missa de *requiem* com responsorio no final, cantando pelos educandos. No archivo da Officina de S. José, conservam se varias obras scientificas e religiosas com as mais ternas e eloquentes dedicatorias, escriptas pelo proprio punho do saudoso extincto».

A Palavra, de Oporto:

«BISPO DE SALAMANCA

Por participacao official do Cabido de Salamanca feita á Real Officina de San José, do Porto, acabamos de saber que no dia 17 do corrente nas thermas de Villaharta (Cordova) fallecera o ex.^{mo} e rev.^{mo} snr. D. Frei Thomaz Cámara y Castro, Bispo de Salamanca, da Ordem de Santo Agostinho.

Por tal motivo, a Officina de S. José, do Porto, que por occasiao da sua visita á cidade de Salamanca, recebera do saudoso finado as maiores provas de estima e consideracao, sendo alli recolhido no Seminario de Salamanca no tempo em que permaneceu n'esa cidade, faz celebrar na proxima segunda feira, 30 do corrente, pelas 8 horas da manha, uma missa de *requiem* com responsorio no final cantado pelos educandos».

La revista italiana *La M. del Buon Consiglio* publica un hermoso artículo necrológico y crítico del Rmo. P. Cámara, artículo que termina con los siguientes párrafos:

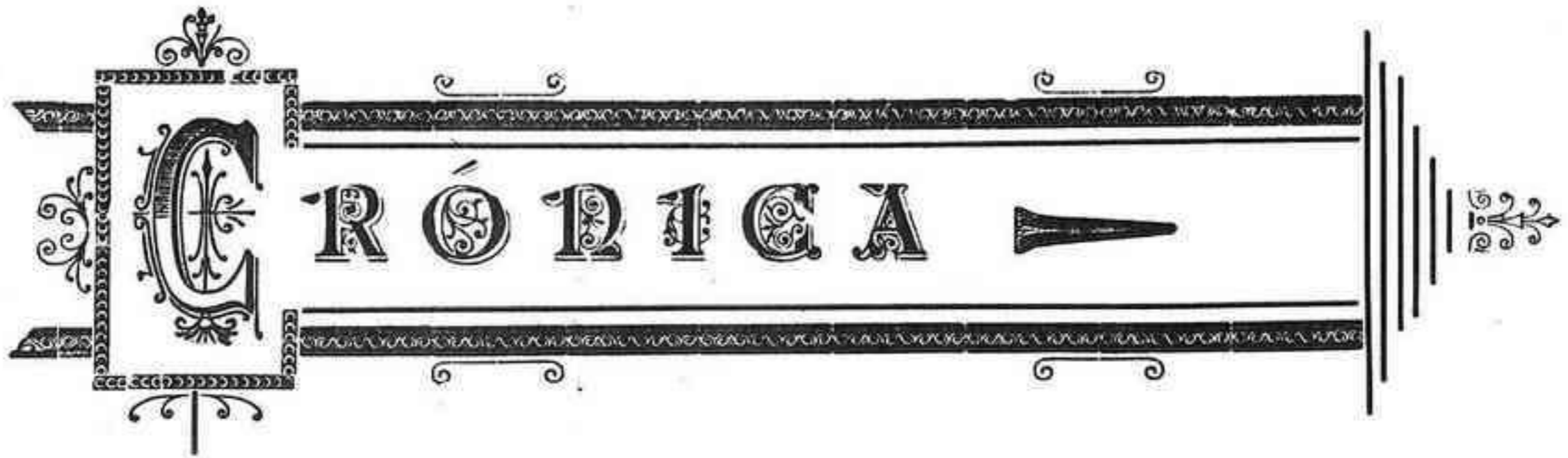
«Ebbe la passione dei grandi di erigere al culto di Dio e dei Santi nuovi monumenti che attestassero la fede e l'arte del suo tempo. Sorse in Salamanca per opera sua il sontuoso tempio dedicato a S. Giovanni di S. Facondo, restaurò la

vetusta Cattedrale, l'Episcopio ed il Seminario, dotandolo di nuove cattedre. Ma l'opera che manderà ai posteri rispettato e benedetto il nome di Mons Cámara è la grandiosa Basilica di S. Teresa nella città di Alba di Tormes. Questo insigne monumento è una nuova gloria nazionale, degna di figurare tra i più belli edifizî che onorano il genio spagnolo.. .

Ed ora quest' uomo è sceso nel sepolcro; sia pace all'anima benedetta. Vivi, o Monsignore, alla gloria che i tuoi meriti ti aspettano: vivi all'amore, alla gratitudine dei tuoi figli, i quali ammirano in te un pellegrino spirito, un cuore ardentissimo, un animo leale, benevolo, costante e di ogni virtù rara privilegiato. Vivi alla patria che ti venera come il più tenero dei suoi prelati, il più efficace dei suoi oratori, il più generoso e benemerito dei suoi figli. Vivi alle lettere alle quali hai portato il tuo contributo con quella forma narrativa con cui manifesti sì bene il tuo bell'animo. Vivi alla religione che in te dimostra quanto sia atta a nobilitare gli animi, ad ispirare gli ingegni, a consolare gli infortunî e come il suo fervido culto consuoni coi progressi civili».



CAPILLA DE VILLAHARTA BENDECIDA POR EL RMO. P. CÁMARA, Y EN LA QUE CELEBRÓ SU ÚLTIMA MISA EL ILUSTRE OBISPO DE SALAMANCA



CRÓNICA

Fallecimiento y funerales del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca.—Cerrábamos la *Crónica* del número anterior con un presagio tristísimo, que tuvo el día 17 de Mayo doloroso cumplimiento.

Enseguida que se recibió noticia de haberse agravado en su dolencia el Rvmo. Prelado de Salamanca, salió para Villaharta, por acuerdo del Cabildo Catedral, una comisión de Capitulares, compuesta de los Sres. Penitenciario y Doctoral.

También acudió á ofrecer auxilios consoladores al ilustre enfermo el señor Provisor de Córdoba

A las doce de la mañana del día 18 se recibió en Salamanca un telegrama, firmado por el capellán Sr. Oca, anunciando la muerte del Prelado salmantino, que causó honda impresión de duelo general en la ciudad. El clamor de las campanas de la Catedral y de todas las iglesias confirmaron la fatal noticia.

*
**

Después de haberse celebrado solemnes funerales en Villaharta y en Córdoba, á indicación del Rvmo Sr. Obispo de esta ciudad, salió el cadáver de nuestro amadísimo P. Cámara en la tarde del día 19 para Salamanca. Á Madrid llegó á las ocho y cuarenta y cinco de la mañana del día 20. Muchas personas habían manifestado deseos de ir á la estación á rendir el último tributo de su amor al que tanto habían admirado; pero no pudieron llenar sus deseos, por serles desconocida la hora de la llegada. A las diez de la noche pasó por El Escorial, á donde salió la comunidad de sus hermanos los Agustinos, que le rezaron responsos. A la comisión del Cabildo y al R. P. José de las Cuevas, se unieron allí el hermano del Excmo. P. Cámara, R. P Manuel María Cámara y los Padres Honorato del Val, Conrado Muñón y Zacarías Martínez, para acompañar al cadáver á Salamanca.

Al entrar la comitiva en la diócesis, salían en todas las estaciones el clero y el pueblo á orar y á despedir á su queridísimo Obispo.

En la primera estación de la diócesis, Cantalapiedra, salió el Párroco, con cruz alzada, rezando el responso. El sochantre de la Catedral Sr. Patón, que venía en el tren, entonó los cantos fúnebres.

Lo mismo se hizo en las demás estaciones Pedroso, Gomecello y Moriscos.

Era de un efecto hondamente bello y triste ver aquellos grupos de mujeres enlutadas y hombres del campo que se acercaban al tren fúnebre para rendir el homenaje de los pueblos humildes al cadáver del Prelado, á quien otras veces habían visto rodeado de esplendores de majestad episcopal, y ahora se les presentaba inanimado tras de las negras tablas del furgón funerarío.

.....

En la estación de Salamanca esperaban las autoridades y personas de significación, rezando el responso el Sr. Obispo de Zamora ante el féretro, cuya caja exterior era de madera forrada de terciopelo morado, y la interior de zinc galvanizado. Una tapa de cristal permitía ver el cadáver del venerable Prelado, revestido con ornamentos pontificales. El pectoral y anillo eran los que usaba ordinariamente.

Puesto en marcha el cortejo, seguían al cadáver muchísimas personas y larga fila de carruajes (más de ochenta) hasta el templo de San Juan de Sahagún.

Rodeando el coche fúnebre, cubierto, venían obreros y estudiantes, sacerdotes y personas de toda condición social. Y á medida que avanzaba el cortejo silenciosamente, se nutrían más las filas y grupos, y al llegar á la calle de Toro, bien puede decirse que Salamanca custodiaba el cadáver de su Obispo.

A la puerta del templo de San Juan de Sahagún esperaba el clero de la parroquia.

Entrado el cadáver en la iglesia, se cerraron las puertas. Se cantó un responso, y el mayordomo de S. E. celebró la santa misa.

Por consejo de los médicos, y en vista del estado de descomposición que presentaba el cadáver, sin duda por lo largo del trayecto recorrido, el Cabildo acordó inmediatamente suspender la exposición al público y que el entierro se verificase aquella tarde y seguidamente el sepelio en la Catedral.

*
**

Á las cinco y media de la tarde del mismo día, la clave de campanas de la Catedral doblaban con majestuoso tañido, y á poco salía por la puerta del Perdón la comitiva eclesiástica á buscar el cadáver del señor Obispo á la iglesia de San Juan de Sahagún. Iban en ella, siguiendo la cruz de la Basílica, los alumnos del Seminario Pontificio y Calatrava, los Párrocos y clero adscrito á sus iglesias, las Órdenes religiosas de Carmelitas, Salesianos, Capuchinos, Dominicos y Jesuítas, y los señores Beneficiados y el Cabildo Catedral. Revestido de capa y oficiando de Preste, el M. I. Sr. D. Ramón Barberá y Boada.

Llegada la comitiva del clero á la iglesia de San Juan de Sahagún, se organizó la traslación procesional del cadáver á la Catedral.

Abría camino un piquete de la Guardia civil, siguiendo en largas interminables filas las Congregaciones de San Luis Gonzaga, Santo Cristo de los Milagros, la venerable é ilustre de Nazarenos, de Jesús Rescatado, las Terceras Órdenes, los Irlandeses, los Dominicos, Carmelitas, Jesuítas, Capuchinos y Salesianos, el Seminario Pontificio y el Colegio de Calatrava, el clero catedral, el Cabildo..... El Preste oficiante señor Provisor, llevando á su lado á los señores Maestrescuela y Hernández Iglesias. Detrás el féretro. La caja, sencillamente elegante, que encerraba el cadáver, colocada sobre las andas del Círculo de Obreros y en hombros de sacerdotes que lo tenían como dichosa suerte y obsequio del alma. Las banderas de las Facultades universitarias, llevadas por escolares á uno y otro lado del féretro, rindiendo este honor nunca más merecido al cultísimo P. Cámara, al cantor de las glorias de Salamanca, al protector generoso de la Universidad. Con hachones iban rodeando el féretro socios numerarios del Círculo de Obreros, algunos con su traje de trabajo, y representación de la Junta directiva del mismo centro. Á estimación

grande han tenido ese puesto de honor el Círculo y los obreros, ir en inmediato seguimiento del que fué padre de los obreros, del Obispo de los obreros.

Detrás del féretro iba el sacerdote D Benjamín Casas, llevando una bandeja con el solideo episcopal, significando Sede vacante. El Claustro universitario con representación numerosa del profesorado de Medicina, Ciencias, Derecho y Letras, presidiendo el Rector de traje académico. El duelo formábanlo el Provincial de los Agustinos, y los Padres Conrado Muños Sáenz, por la Universidad de María Cristina; Honorato del Val, por el Monasterio de El Escorial; Zacarías Martínez, del Real Colegio de Alfonso XII; por la familia, D. Pedro Martínez y Martínez del Campo, y por la testamentaria, D. Tomás Redondo. Y cerraban el cortejo las comisiones y representaciones oficiales, los Cuerpos militares, los Magistrados y personal de la Audiencia, la Cámara de Comercio presidida por D. Francisco Núñez, el Ayuntamiento y la Diputación, la Comisión provincial de Monumentos, el Cuerpo de Ingenieros y cuantas entidades y Centros de vida hay en Salamanca. En la Presidencia de las Comisiones oficiales figuraban el Gobernador civil, Comandante militar, Presidente de la Diputación, Alcalde y Presidente de la Audiencia. El coche del señor Obispo iba de respeto. Por fin, el pueblo de Salamanca que, á medida que pasaba el entierro, se replegaba siguiendo al cadáver del amado P. Cámara.

En las calles se agolpaba la gente, y en primera línea la gente del pueblo, que no necesitó pregón ni llamada para cubrir la carrera y llorar la desgracia que pesa sobre Salamanca.

Las casas tenían colgaduras de luto y estaban cerrados los comercios.

Entró en la Catedral el cadáver del Sr. Obispo y lo esperaba, revestido de ornamentos pontificales, el Prelado de Zamora. Las preces y salmos fúnebres resonaban en las bóvedas del templo.... El cadáver fué llevado á la capilla de Santa Teresa para darle sepultura.

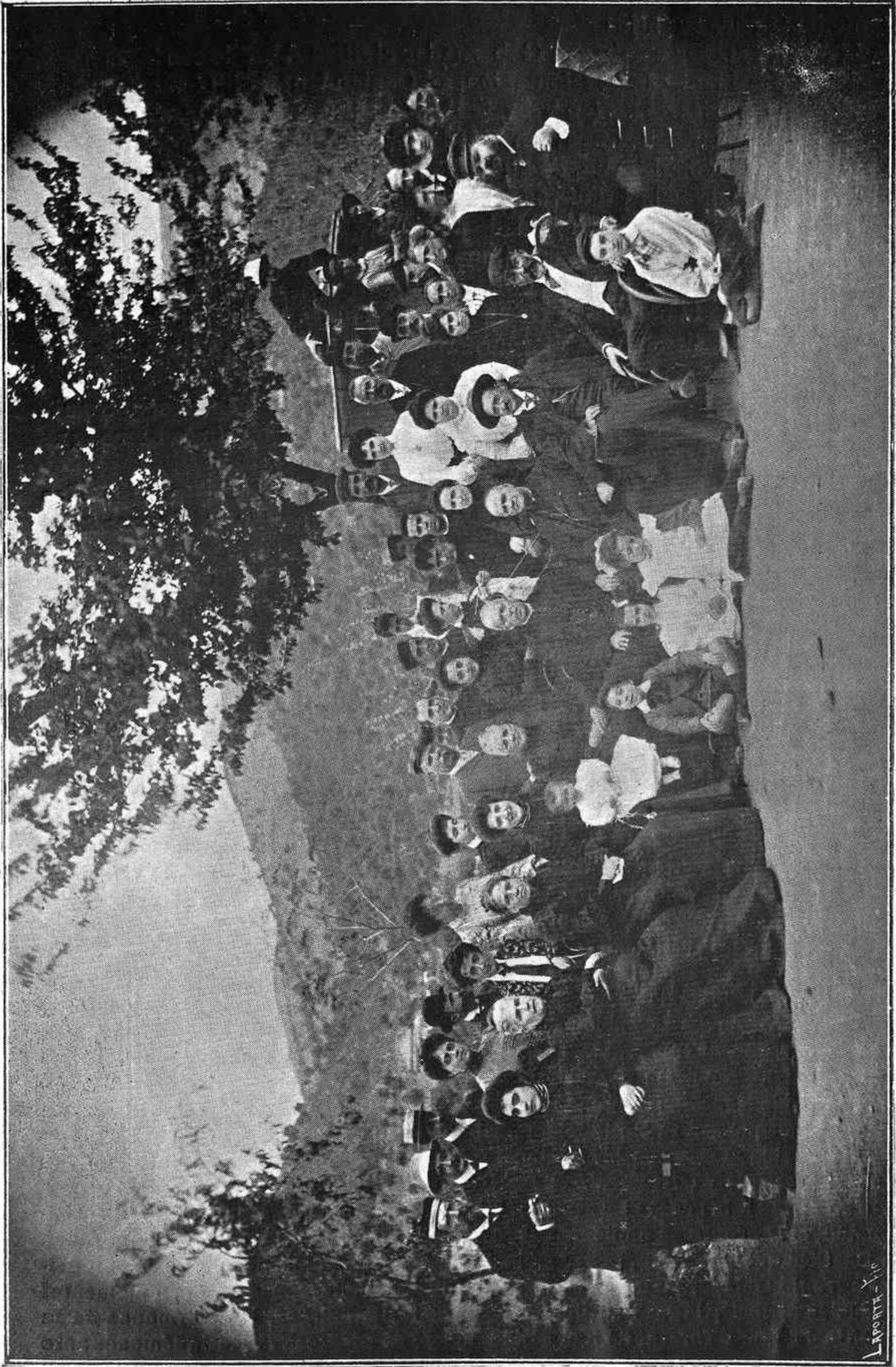
Empezó el *Memento* por los bajos de capilla, y mientras el Prelado de Zamora y los capitulares rezaban el oficio de sepultura, los albañiles levantaban el muro y cubrían la caja.

Se abrió el muro y las contadas personas que allí quedaron, los muy ilustres señores Pereira y Ullana, los Padres Muños y Val, el sobrino del Prelado Sr. Martínez, los Sres. Vargas, Montero, Maestro segundo de ceremonias y el director de *El Lábaro*, echaron piadosamente puñados de tierra para cubrir la sepultura.

*
*
*

No hay memoria de exequias más solemnes, de más majestuoso recogimiento, de más sentida y afectuosa amante piedad, que las que se celebraron en la Catedral el día 24 con asistencia de todas las clases sociales y Corporaciones de Salamanca.

En el coro ocupaban la parte baja central seminaristas y sacerdotes de la diócesis; en la sillería alta el Clero parroquial y catedral y el Claustro universitario y la Audiencia. La silla pontifical estaba cubierta por paño negro y en la silla del Arcipreste tenía su asiento el Excmo. Sr. Obispo de Zamora. También se reservó un banco para los obreros de la Basílica de Alba, que espontáneamente y con insistencia han pedido venir á dar su testimonio de amor



GRUPO DE CONCURRENTES AL BALNEARIO DE VILLAHARTA.—AL LADO DEL OBISPO DE SALAMANCA FIGURA EL DE LYSTRA
DIMISIONARIO DE PAMPLONA

(Fotografía hecha en 1902).

LAPORRA - 110

y veneración al que por tanto tiempo ha sido su Padre, el que les ha dado el mantenimiento para sus hijos.

En la capilla mayor estaban el Gobernador civil, el Alcalde con los concejales, el Vicepresidente de la Diputación, el Comandante militar con numerosas representaciones de los lanceros de Borbón, Guardia civil, zona y reserva y distinguidas comisiones y personalidades. Y en las naves, en las galerías, en las capillas, llenándolo todo, en aquella amplitud de la Catedral señoras y caballeros, gentes de toda condición y clase social, sin distinciones, mudas todas en el sentimiento de dolor hondo, de amargura grande.

Y con los diocesanos de la ciudad, muchedumbre de fieles de los pueblos con sus sacerdotes.

La misa solemne la celebró el Excmo. Sr. D. Tomás de Mazarrasa, Obispo de Ciudad Rodrigo, siendo presbítero asistente el señor Arcipreste y diáconos los señores Campoamor y Encinas.

El coro cantó la gran misa de *Requiem* del Maestro Borreguero; y terminada la misa, subió al púlpito el M. I. Sr. D. Francisco Jarrín y Moro, que pronunció la oración fúnebre

El público escuchó al señor Magistral con verdadera emoción, siendo las lágrimas testimonio de que el orador interpretaba lo que sentía el corazón de sus oyentes.

La capilla de música cantó luego la *sequentia* de Mozart y dos responsos de Doyagüe, otro á canto llano, otro del maestro Ledesma y el último de Perossi.

Los responsos se ofrecían desde el cuerpo bajo del catafalco por los señores Deán, Arcipreste, Maestrescuela, Hernández Iglesias y el Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo.

Terminadas las exequias, la muchedumbre desfiló ante la presidencia del duelo

Descanse en paz el ilustre amantísimo Sr. Obispo de Salamanca.

* * *

Una carta. — Por venir de un teresiano tan fervoroso como lo es el Director de la Revista *Santa Teresa de Jesús*, D. Juan Bautista Altes, nos complacemos en publicarla, suprimiendo de ella lo que tiene de íntimo y particular, seguros de que ha de ser leída con verdadero agrado. Dice así:

“Barcelona, 28 Mayo 1904. — Sr. D. Tomás Redondo, Director de la BASILICA TERESIANA. — Mi respetable y estimado amigo: Sorpresa extraordinaria y penosísima produjo en mi corazón el telegrama que leí en los periódicos anunciando la muerte de nuestro teresiano señor Obispo de Salamanca (r. i. p.) Esa sorpresa dolorosísima yo creo que ha sido general en todas partes, y más viva y más profunda, si cabe, en Salamanca, porque era su Prelado amadísimo. Puedo asegurar á usted que en Barcelona no ha sido menos sentida y dolorosa tan lamentable pérdida. Cuanto á mí, me dejó como aterrado y tristemente pensativo, considerando las consecuencias de esa muerte en orden á las cosas teresianas. Yo, que me tenía imaginado, como gratísima ilusión, el ir pronto en nacional peregrinación á Alba de Tormes, á inaugurar la gran Basílica que se edifica, pero yendo á la cabeza de la muchedumbre de peregrinos el egregio Obispo, Padre Cámara.... ¡Y todo se ha desvanecido en un momento! ¡Alabado sea Dios! ¡Hágase su divina voluntad! Mis amigos, las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa, no han salido aún de su sorpresa... Resignémonos ante el golpe tremendo que ha descargado Dios Nuestro Señor sobre todos los devotos de Santa Teresa; sobre su diócesis, huérfana de Pastor tan meritísimo....

Crea usted, amigo mío, que todos los devotos de Santa Teresa en esta región catalana toman la parte más viva en la aflicción de usted, de esa diócesis y de la familia del ilustre difunto. Cuando recuerdo prolijamente los pormenores de la peregrinación teresiana á Monserrat, dirigida y capitaneada por el difunto señor Obispo de Salamanca, sus sermones entusiastas hablando de la Santa como él sabía, y de la pena de su corazón (como Ella escribía); cuando recuerdo su presencia y trato amabilísimos, los obsequios que le hiciera la muchedumbre de peregrinos, sobre todo aquella despedida incomparable, verdadera ovación teresiana que le hicieron las piadosas Hijas de Santa Teresa, singularmente las animosísimas de Tarrasa... ¡ah! yo no puedo continuar, porque las lágrimas arrasan mis ojos.

Que el Señor, por los ruegos é intercesión de Santa Teresa, le colme de gloria en lo más alto de los cielos, pagándole ahora los trabajos y fatigas que se impuso por la gloria de Jesús y de su amadísima Esposa; que ruegue por que se termine pronto la **Basilica de Alba** y no nos olvide á nosotros. Amén.

Dispéñeme V., amigo mío; pero necesitaba desahogar con alguien mi corazón apenado, y con nadie mejor que con V.

De V. afectísimo amigo y s. s. en Jesús de Teresa, *Juan B. Altés*, Presbítero,,

*
* *

Monumento al P. Cámara.—Hacemos nuestro el sentido llamamiento, que leemos en la excelente Revista *El Buen Consejo* que publican los Agustinos de El Escorial:

“La idea nacida entre los obreros salmantinos de erigir una estatua al Reverendísimo P. Cámara, bienhechor insigne de Salamanca y ornamento de la Iglesia española, ha obtenido la aceptación entusiasta que era de esperar, dados los singulares merecimientos del ilustre Prelado y la universal veneración que se le profesaba en todo el mundo culto.

Está ya constituída la Junta ejecutiva del proyecto, en la que se hallan representadas todas las Corporaciones de Salamanca, el Círculo de Obreros, la Universidad, el Instituto provincial, el Ayuntamiento, la Diputación provincial, la Cámara de Comercio, la Comisión de Monumentos, la Escuela Normal, la de Bellas Artes de San Eloy, el Seminario Pontificio, etc.

Abierta la subscripción en Salamanca y en las demás provincias de España, se han recibido ya numerosos donativos, siendo de notar que muchos de ellos proceden de la clase obrera como testimonio de gratitud á su llorado protector.

El P. Cámara dió cuanto tenía por el bien del prójimo; consagró todas sus fuerzas á promover la gloria de Dios y de sus Santos, á rehabilitar el prestigio de España en el mundo intelectual y á defender los intereses de todos los católicos españoles. Justo es, por lo tanto, que todos los católicos contribuyan con el óbolo de su piedad á honrar la memoria del insigne Obispo de Salamanca,,

Nosotros invitamos á todos nuestros lectores á que inscriban su nombre en la lista de donantes con aquella cantidad que su generosidad les sugiera, enviando los donativos á la dirección de **LA BASÍLICA TERESIANA**, Palacio Episcopal, Salamanca.

*
* *

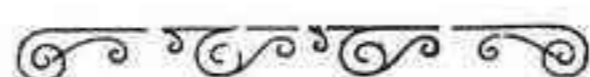
Por su Prelado — Tanto las Jóvenes Teresianas de Salamanca como las de Alba de Tormes y las del Carmen de Madrid han rendido á la memoria del gran teresiano, el Prelado de Salamanca, el homenaje de su devoción y cariño, ofreciendo por el eterno descanso del finado sufragios de comuniones y obras de piedad.

*
* *

Las obras de la Basílica Teresiana.—El Muy Ilustre señor Vicario capitular, oído el parecer de respetables personalidades, cree altamente conveniente la continuación de los trabajos en la Basílica, ahora que de día en día se notan los adelantos en la construcción.

Era Alba para el inolvidable Prelado, que Salamanca acaba de perder, la idea que le obsesionaba; tenía á la Basílica de Santa Teresa en la niña de sus ojos ¿La olvidará desde el cielo? ¡Confíen y alienten las almas teresianas, y ábranse los pechos á la rica esperanza, oyendo esta frase de la Santa, de la misma carta que en otro lugar citamos: "Crea... que si el Señor ahora lo lleva, que tendrá mayor ayuda estando delante de Dios,".

¡Venga, pues, el necesario auxilio de las almas generosas si ha de tener Teresa de Jesús templo digno de su grandeza.



OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<i>Pesetas Cénts.</i>
SUMA ANTERIOR.....	449.494 39
JORNALES	
Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes de Marzo en la Basílica.....	1.178 30
MATERIALES	
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primer quincena del mes de Marzo.....	488 04
EXPROPIACIONES	
Pagado á D. Álvaro Gómez por el primer plazo de su casa en la plazuela de la Parra, núm. 1.....	1.750 "
SUMA.....	452.910 73

(Continuará).

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.